

ANEP - CNS: Por la verdadera unidad del movimiento sindical

El capitalismo mundial atraviesa una profunda crisis. No se trata de una crisis periódica más de las que lo han acompañado desde su surgimiento como sistema económico, político y social, sino más bien de una crisis con rasgos de permanencia y en desarrollo.

Las fuerzas reaccionarias opuestas a los trabajadores y a los pueblos en el mundo, en consecuencia han perdido poder ofensivo. Una tras otra las maniobras e iniciativas de estas fuerzas de la reacción mundial, han venido siendo derrotadas. Les falló en Nicaragua la mediación y el somocismo sin Somoza. Les está fallando en El Salvador el autogolpe, etc.

En Costa Rica la crisis que se vive es muy profunda y muy seria, la cual no es el resultado de un fenómeno internacional como algunos pretenden hacer creer, ni es una crisis circunstancial y transitoria. Obedece fundamentalmente al agotamiento de los modelos económicos y políticos impulsados en nuestro país, lo que hace cada vez más claro que sólo un proceso de profundas transformaciones democráticas, patrióticas y con el pueblo en el poder, será capaz de salvar a nuestro país de la bancarrota.

En estas circunstancias los trabajadores han venido sufriendo un deterioro creciente en el nivel de vida, fruto de las medidas económicas antipopulares impulsadas por los grandes empresarios con el apoyo del gobierno.

Para impedir ese deterioro las masas populares han venido ofreciendo una creciente resistencia, que evidencia avances muy positivos en el desarrollo y fortalecimiento del movimiento sindical y popular, a pesar de las limitaciones que aún existen.

Esta creciente resistencia ha sido respondida por las fuerzas patronales con todos los medios a su disposición. Han realizado esfuerzos importantes para lograr la unidad de las distintas fuerzas empresariales, y conformar un frente común dirigido contra las fuerzas populares.

Han hecho uso de los gigantescos medios de agitación y propaganda para levantar intensas campañas antipopulares y antisindicales. Y por último han recurrido al terror policial pretendiendo aplastar las luchas de los trabajadores con el garrote, los gases, el asesinato y la cárcel.

MAYOR OFENSIVA POPULAR

La suma de todos estos hechos determinan a juicio de Jose Fabio Araya y Victor Manuel Guillén, dirigentes de la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP), de Fulton Arias y Enrique Cabrera de la Coordinadora Nacional de Sindicatos (CNS) que el camino más justo para enfrentar la ofensiva patronal, es una política de mayor ofensiva del movimiento sindical y popular, y que actualmente es un momento incontestablemente favorable para impulsar el avance del movimiento obrero y popular, y una política de brazos cruzados no tiene justificación alguna.

Agregan que para lograr ésto es vital, además, el desarrollar una política muy amplia, desprovista de sectarismo, hegemónico y oportunismo que permita formar un amplio frente que incorpore al máximo número de las corrientes del movimiento sindical costarricense.

Todas las circunstancias anteriormente descritas, son en las que se basan los principales dirigentes de la ANEP y de la CNS para fijar su posición con respecto al proyecto de Central Unitaria de Trabajadores (CUT), el cual se encuentra actualmente en discusión en el seno del movimiento sindical costarricense.

UNA VERDADERA UNIDAD

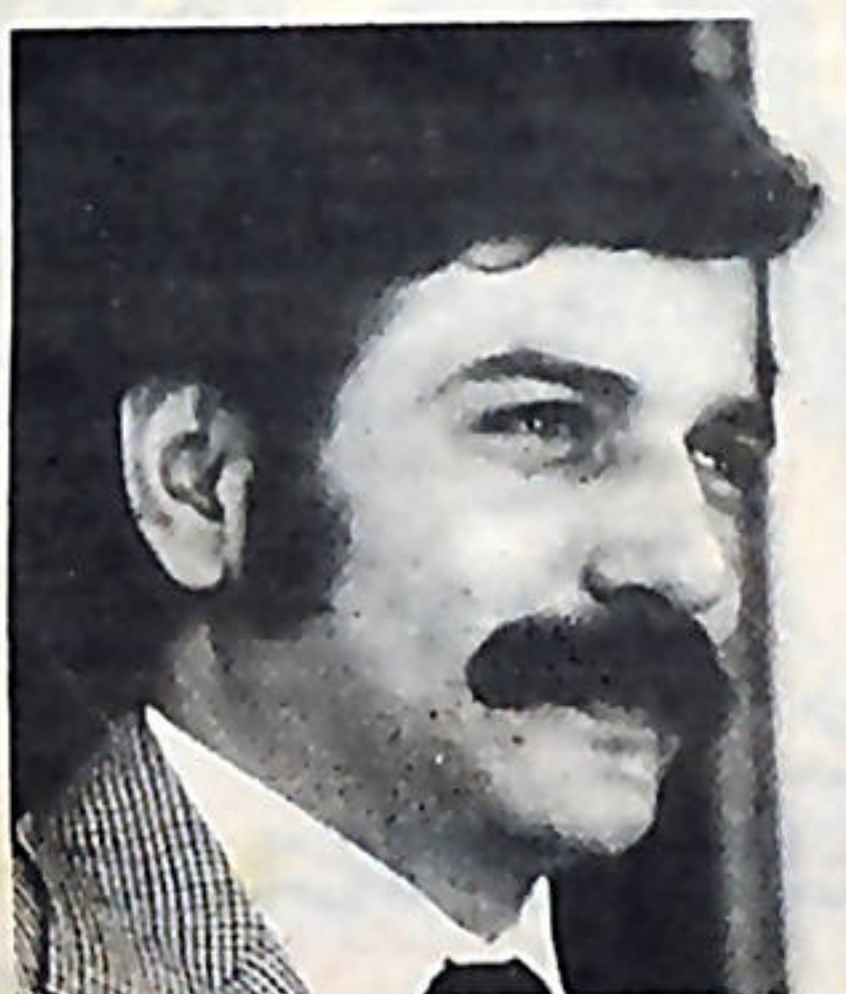
En esa dirección EL TRABAJADOR transcribe seguidamente los aspectos fundamentales y los lineamientos generales, que según criterios de la ANEP y de la CNS, deben regir en la conformación de la CUT para lograr una verdadera unidad del movimiento sindical costarricense.

Para el cumplimiento de ese objetivo, —consideran ANEP y CNS— existen una serie de tareas que se deben realizar:

1. Fortalecer el movimiento sindical elevando al máximo su organización, unidad, conciencia y capacidad de lucha. Es necesario consolidar los sectores más avanzados, fortalecer las organizaciones sindicales, que por distintos motivos se encuentran debilitadas, para incorporarlas de manera más activa a la lucha y a hacer grandes esfuerzos para organizar a la mayoría de los trabajadores desvinculados del movimiento sindical e introducirlos a la lucha social.



Victor Manuel Guillén, Enrique Cabrera, José Fabio Araya, y Fulton Arias, dirigentes de la ANEP y de la CNS, organizaciones que han expuesto su posición con respecto al proyecto de la CUT.



los agrupados en las cámaras.

o Asimismo la lucha contra todo intento de convertir a los sindicatos en simples apéndice de los partidos políticos, sin que esto signifique negarles o cuestionarles la participación en las negociaciones sindicales a los militantes de los distintos partidos políticos.

LA CENTRAL UNITARIA

Con respecto al proyecto unitario propiamente dicho, los dirigentes afirman que si un proyecto, como el de la CUT actualmente en discusión, se plantea unir diferentes corrientes o tendencias del movimiento sindical, es necesario definir en concreto esas tendencias de nuestro movimiento sindical y las posibilidades reales de lograr la unidad. Estas tendencias obedecen, como es natural, a las diferentes expresiones políticas, representantes de determinados intereses de clase.

Desde las que responden a las expresiones políticas de la clase obrera, pasando por las que reflejan una conducta propia de los sectores medios que se mueven al interior de los partidos políticos burgueses, hasta las que obedecen de manera más nítida a los intereses políticos de los grandes empresarios. Si bien estas tendencias se manifiestan a lo largo y ancho del movimiento sindical y no se encuentran en estado puro, aisladas unas de otras, lo cierto es que las mismas toman cuerpo en concreto, en determinados sindicatos o agrupaciones intermedias o nacionales, como fuerzas hegemónicas o dominantes en mayor o menor medida. Esto determina entonces que esos sindicatos o agrupamientos de sindicatos asumen una conducta práctica acorde con las corrientes políticas que al interior de ellos es dominante. Esta es una realidad innegable que en nuestro movimiento sindical tiene nombre y apellidos.

Referente a lo anterior, la ANEP y la CNS, consideran que las corrientes fundamentales son la CGT y algunos sindicatos de la FENATRAP; la CCTD y la CATD; la CNS y otros sindicatos de la FENATRAP; y la CTC.

Los dirigentes sindicales de la ANEP y la CNS, continúan aseverando, que una vez definido así el agrupamiento sindical, cabía preguntarse si era posible lograr la unidad de todas estas tendencias, o al menos de las más importantes, e incluso de las más afines, tal y como está planteado en el documento presentado por la CGT y parte de la FENATRAP.

En este sentido, Fulton Arias fue categórico al responder que en las circunstancias actuales es imposible.

Agregó, que la unidad orgánica, tal como lo plantea el mencionado proyecto, regido por el principio del centralismo democrático, en donde las decisiones se tomarán por mayoría y la minoría debe acatar las decisiones de los organismos superiores (Congreso, Dirección Nacional y Comisión Ejecutiva) con la única flexibilidad de que las tendencias tendrán representación en los órganos de dirección, hacen perder autonomía a estas corrientes por las disposiciones mencionadas.

Más adelante subrayó que las diferencias existentes dentro del movimiento sindical son importantes y esto significaría que las tendencias o tendencia con un mayor número de afiliados se convertiría en la fuerza hegemónica, obligando a las corrientes con menor fuerza cuantitativa a aceptar tesis y posiciones que perfectamente no son compartidas como lo ha demostrado la experiencia en repetidas ocasiones. Es evidente que un planteamiento de unidad sobre esta base es inaceptable para organizaciones sindicales no afines, que en virtud de no contar con el número de afiliados suficiente, se ven obligadas a supeditarse a las posiciones que asuman las tendencias de mayor afiliación y que no necesariamente este hecho significa que cuentan con las posiciones correctas para impulsar la lucha sindical. Obviamente la unidad orgánica del movimiento sindical exige un alto grado de afinidad que no existe en este momento, pero que debe ser un objetivo de todos los dirigentes sindicales honestos, comprometidos sinceramente con la lucha de los trabajadores.

Arias indicó además, que no es este el momento de definir cuál es la fuerza sindical dirigente, ya que falta mucho por caminar y será la experiencia práctica la que se encargue de señalar con mayor certeza cuál o cuáles serán las fuerzas capaces de conducir a los trabajadores hacia sus objetivos finales.

En síntesis, la ANEP y la CNS concluyen que ese proyecto, al no tener en cuenta todas estas circunstancias, no conduce a la unidad, que por el contrario, bloquea incluso la participación de importantes sectores clasistas.

Al mismo tiempo, y refiriéndose a la futura unidad orgánica planteada por la CATD, luego de un periodo de 5 años de coordinación de las principales tendencias, no tiene a juicio de la ANEP y la CNS ningún fundamento serio y es absolutamente arbitrario. ¿Por qué 5 años?, ¿Por qué no más o menos? Dicho planteamiento —afirman— no toma en cuenta el desarrollo de la lucha ni las condiciones que harán posible la unidad orgánica del movimiento sindical. Más aún, su planteamiento de coordinación está hecho de manera tal, que más parece que ni siquiera en eso están interesados.

Indicaron además la CNS y la ANEP que este planteamiento anterior se viene sumando como factor negativo, a la definición de la CATD de integrarse junto a la CCTD, al proyecto del Partido Liberación Nacional, en momentos en que los fuegos electorales están abiertos. Es de esperar que los cálculos electorales van a pesar sobremanera en la conducta práctica de estas dos centrales y van a deteriorar las posibilidades de alianza, aún a niveles de coordinación por lo menos hasta las elecciones de 1982.

La ANEP y la CNS corroboraron también que dadas estas condiciones, coinciden con la CGT en que es necesario la unidad del movimiento sindical, sólo que las limitaciones antes señaladas hacen imposible la fusión orgánica en estos momentos.

Por lo tanto, la CNS y la ANEP creen que la única alternativa de unidad realista y posible es la conformación de un comité coordinador que unifique a todas las corrientes y sindicatos que puedan unirse y que tengan por eje las fuerzas sindicales consecuentes con los intereses inmediatos y futuros de los trabajadores. Dicha coordinación tendrá sobre la base de un programa único, los siguientes objetivos: impulsar y ampliar la unidad de acción para enfrentar las tareas de la presencia coyuntural y trabajar intensamente en la creación de las condiciones necesarias para construir una verdadera Central Unitaria de Trabajadores.

Finalmente, los dirigentes principales de la CNS y la ANEP aseveraron que si los compañeros de la CGT junto con algunos sindicatos de FENATRAP a pesar de estas circunstancias insisten en formar una nueva Central Sindical, dicha decisión originará un reagrupamiento de las organizaciones sindicales. En estas nuevas condiciones, el planteamiento de la coordinación sigue teniendo vigencia y se está en la mejor disposición a mantener niveles de acuerdo y de unidad de acción en ese nuevo reagrupamiento que surgiría, concluyeron.

Arremetida antisindical en empacadora de Carnes C.A.

Catorce trabajadores despedidos de la empresa, Carnes de Centroamérica, S.A., acusados de realizar actividades con el objetivo de formar un sindicato.

La empresa empacadora de carnes, ubicada en San Antonio de Belén, desató la persecución contra los trabajadores, animada por la campaña antisindical promovida por la Ministra de Trabajo, Estela Quesada.

Los dueños de industria procesadora son grandes ganaderos, amigos del actual gobierno. Los hermanos Retana, Charlie Gulligan, Santi Ovaris y Osael Maroto, se encuentran entre los principales accionistas de la empresa.

ESTADO POLICIACO

Johny Astorga, uno de los trabajadores despedidos denunció ante EL TRABAJADOR, que desde hace algunos días el jefe de guardas una detective llamado Moisés vigilaba continuamente a los trabajadores.

El mencionado detective, contratado por la procesadora, anduvo averiguando sobre los trabajadores que

tuvieran antecedentes sindicales.

Según lo denunciado por los trabajadores, en la fábrica se vivía un verdadero estado policiaco.

Un trabajador de refrigeración, después de que se notificó su despido, fue sacado por el mismo detective de un brazo. El obrero no podía oponer resistencia ya que el jefe de los guardas anda permanentemente armado.

EL PLAN DE LA EMPRESA

La maniobra de la empresa exportadora de carnes, obedeció a un plan para evitar a toda costa que los trabajadores se organicen en un sindicato.

De los 14 trabajadores despedidos, 9 son de mantenimiento, 3 de deshuese y 2 de matanzas.

La gerencia despidió a estos trabajadores considerando que con ellos podían —por la función que desempeñaban— movilizarse por toda la fábrica.

Los dueños, temerosos de que los trabajadores for-

men un sindicato que exigiera mejoras salariales y mejores condiciones laborales, no les importó violar, sin la menor contemplación, el Código de Trabajo.

Ante la sola sospecha de que los trabajadores realizaran labor sindical, se les controló como si fueran peligrosos delincuentes.

Y para estos señores, acostumbrados a sacarle el jugo a los trabajadores, es delito que los trabajadores defiendan sus derechos.

PERSECUCION DESCARADA

Los trabajadores también denunciaron que uno de los dueños de la empacadora, Osael Maroto, se comunicó con otras plantas empacadoras, e informó sobre los trabajadores despedidos.

Esta infame medida pretende evitar que estos obreros puedan conseguir trabajo en otras empacadoras.

Finalmente, los obreros afectados señalaron que los dueños seguirán despidiendo trabajadores con el consabido pretexto de reorganización.



Estela Quesada, Ministra de Trabajo, se siente como pez en el agua, haciendo chistes con los patronos de la Cámara de Industrias durante el homenaje que estos le hicieron.

LE HACEN HOMENAJES: Cámaras Patronales agradecidas con la Ministra de Trabajo

La actitud servil de la Ministra de Trabajo Estela Quesada hacia las Cámaras Patronales quedó claramente demostrada el día 7 de noviembre, cuando los grandes industriales capitalistas, agrupados en la Cámara de Industrias, le rindieron un homenaje a la citada Ministra en agradecimiento por la actitud de ésta, en relación a los conflictos laborales que se han presentado durante su gestión.

Estela Quesada ha emprendido desde el Ministerio de Trabajo una mal intencionada campaña antisindical encubierta con un lenguaje anticomunista. Dentro de sus actuaciones antisindicales, destacan su pedido de disolución del sindicato bananero STAPPG y su boicot al normal funcionamiento de la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP). Por otra parte, desde la radio y la televisión ha pronunciado violentos y venenosos discursos contra los sindicatos y los dirigentes sindicales que no están de acuerdo en realizar componendas con la patronal, ni dispuestos a traicionar los verdaderos intereses

de los trabajadores. En el acto de homenaje de los patronos a la Ministra, éstos resaltaron su conducta como "valerosa, definida y patriótica". Estela Quesada por su parte, manifestó su simpatía por los "hombres de empresa de la Patria".

Dentro del movimiento sindical el homenaje de las cámaras patronales a la Ministra no causó sorpresa, sólo vino a confirmar algo que ya era evidente: que Estela Quesada es una fiel empleada de los grandes millonarios.

Coca Cola le saca el jugo al país



Cuatro representantes de la Coca-Cola se reunieron con Rodrigo Carazo para proponerle un plan de cultivo de cítricos en diferentes regiones del país.

La Coca-Cola decidió ampliar sus proyectos e inversiones en Costa Rica, procesando el jugo de naranja y de toronja.

Los cuatro norteamericanos explicaron que el plan consiste en que la Compañía que representan invertirá un 100% en el desarrollo de esos cultivos y absorberá la totalidad de lo producido. Además daría asesoría técnica.

Los expertos inversionistas de la Coca-Cola después de "tantear el terreno" con el Presidente Carazo, ahora tantean los mejores terrenos para la producción de esas frutas.

Han visitado Acosta, Buenos Aires y otras zonas que presentan condiciones adecuadas para ese cultivo. El plan propuesto por la Coca-Cola y aceptado por el gobierno es una modalidad de explotación de una compañía imperialista.

Con una mínima inversión (el 100%), la Coca-Cola se garantiza toda la produc-

ción de cítricos. Serían los agricultores nacionales los que tendrían que invertir el 90% y afrontar los riesgos en la producción. Cabe señalar que en nuestro país, la mosca del Mediterráneo hace verdaderos estragos, especialmente con la producción de naranjas.

La Coca-Cola, entonces controlaría el mercado y por lo tanto podría poner condiciones que perjudicarían a los productores costarricenses.

En fin, la compañía imperialista de la "chispa de la vida" que intoxica permanentemente a nuestro pueblo con sus refrescos y con la multimillonaria campaña publicitaria, viene a sacarnos todo el jugo con una mínima inversión.

Un negocio redondo de la Coca-Cola, que Carazo y sus asesores presidenciales lo ven como un buen negocio para el país. Peligrosa confusión, sobre todo para aquellos que negocian acuerdos secretos con la Compañía Bananera y que ahora nos los presentan como un gran logro, producto del diálogo, y no de la violencia ni la presión.